

Alerce

Año 5, N° 41, Enero de 2018. Director: David Hevia

Miguel Castillo Didier Bordea los Exilios de Seferis

Giorgos Seferis comenzó a hacerse conocido en América Latina en 1963, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura, y hace poco la Academia Sueca desclasificó la información que señala que ese galardón lo obtuvo al imponerse sobre un contendor bastante más conocido: Pablo Neruda. ¿Cómo recuerda usted, en la vida universitaria local, el momento en que Seferis recibe la distinción en Estocolmo?

La verdad es que fue una sorpresa para todos, porque no se pensaba en un poeta griego. Para empezar, Seferis era muy poco conocido y, de haber pensado en un poeta griego, se habría pensado en Yannis Ritsos, que tenía una obra con mayor difusión en Europa, una obra magnífica e inmensa -ambos son poetas de grandes merecimientos, no se pueden comparar, porque son muy distintos-, pero Ritsos era más conocido por el asunto político, ya que él fue un militante comunista, fue perseguido muchas veces, tuvo una vida muy difícil, se salvó de la tuberculosis, no se sabe cómo, porque su madre, padre y hermana murieron de esta enfermedad; además, vivió situaciones muy duras con ocasión de la Guerra Civil y después, bajo la Dictadura de los Coroneles; entonces ya era mucho más conocido en Europa que Seferis. Y, claro, aquí todo era poco conocido en ese tiempo sobre la literatura griega moderna, pero, en todo caso, más se sabía de Ritsos. Y se esperaba bastante, como tantas veces se esperó, el Premio Nobel para Neruda. En el ambiente estaba eso, así que fue una sorpresa muy grande. Él empezó a ser traducido muy tarde, y especialmente al inglés, ya que fue embajador en Inglaterra; ese fue su último trabajo. Yo creo que eso favoreció bastante la difusión de su obra.

En el caso particular de Chile, en el ambiente universitario de ese tiempo, justamente la entrega de ese Premio Nobel, que ha sido bien esquivo con los griegos, permitió emprender trabajos de traducción, de difusión.

Sí. Siempre el Nobel, nos guste o no, trae publicidad, difusión e interés. De modo que por primera vez Grecia, un país tan pequeño, aparecía en el mundo, a pesar de que había aparecido antes con Kazantzakis, que había sido nominado tres veces y las tres fue rechazado por razones más bien políticas, aunque también por otros motivos muy propios de Grecia. Y Kavafis había empezado a ser bastante conocido desde fines de la década del 50, pero, claro, él había muerto y por tanto no tenía posibilidad de ganar el Premio Nobel. Y esto significó un impulso para el estudio. De hecho, aquí, el mismo año 63, apareció en los Anales de la Universidad de Chile un pequeño trabajo sobre tres poetas griegos, incluido Seferis. Entonces, a raíz de eso, yo me autoimpuse hacer un trabajo, que fue el primero que se publicó. Y después, el año 72, se publicó un trabajo mucho más extenso, en el Boletín que tenía la Universidad de Chile, que cumplía un papel maravilloso en todo lo relativo a difusión de la cultura y la literatura; don Enrique Bello era el director y Jorge Teillier era el ejecutivo, el que armaba la cosa. Este último tuvo enorme interés en la poesía griega y durante toda la década del sesenta, hasta comienzos del 72, fue escribiendo pequeños artículos de diferentes poetas, entre otros, Seferis. Hay una serie de aproximadamente ocho artículos. A raíz del Premio Nobel, evidentemente, tuvo lugar todo esto que fue un aporte, no solo para

Seferis, sino que para la poesía griega moderna en general.

Parece que ser poeta, ser griego y vivir en el Siglo XX hace muy difícil esquivar la coyuntura. Fue una realidad que Seferis enfrentó desde distintas responsabilidades.

En primer lugar está el asunto de la limitación de la lengua griega, porque en todas partes se estudia la lengua antigua, naturalmente, y la moderna era muy poco conocida. Aquí, en el ámbito hispanohablante, su estudio era por entonces nulo. Después están los problemas mismos de Grecia, que soy muy poco conocidos; tuvo una historia muy trágica en el Siglo XX, llena de guerras, cinco en total, más una guerra civil, más una dictadura terrible, entonces la verdad es que las dificultades para los intelectuales griegos, para los poetas, han sido inmensas, desde el país propio, como el caso de Kazantzakis. Además, hay una tendencia general a comparar la Grecia Moderna con la Grecia Antigua y a exigir a los griegos ser dignos de esa herencia, lo que para ellos es un peso muy grande, que nosotros no tenemos. Está el peso de la literatura española clásica, que nos pertenece por ser hispanohablantes, pero no sentimos el peso de la literatura latina; no nos corresponde. Es un lejano antecedente que el castellano venga del latín, pero no nos sentimos tan cercanos. Para ellos, en cambio, ese peso está muy presente, porque ese pequeño país, esa población griega, desciende directamente de la antigua, con todas las mezclas del mundo, naturalmente, pero con una lengua que se conservó. En cambio, nosotros tenemos el castellano, el francés, que son lenguas latinas, pero distintas -son el latín con distintas evoluciones locales-, pero no nos sentimos latinos; solo nos familiarizamos con ellos a través del castellano. Esa carga ha sido muy difícil de sobrellevar para los griegos.

En ese sentido, igual que sus predecesores inmediatos, desde la generación del 30, Seferis también se siente llamado e inspirado por obras como la *Odisea*.

Claro. Él tiene un poema maravilloso sobre Ulises, y hay una identificación, por una parte grande, y por otra distinta, de Ulises, Seferis y los dos millones de griegos que salieron del Asia Menor con la catástrofe del año 22, porque la poesía de Seferis está totalmente traspasada por ese drama, que es el exilio para



siempre, que la patria desaparezca, por eso hablamos del país desaparecido, "patria desaparecida". No es como los otros exilios que se supone que terminarán o que puede que alguna vez terminen. Entonces la odisea de los que salieron es terrible, se compara un poco en la *Odisea*. Él tiene en su poesía muchos elementos del viaje, solo que este viaje no llega nunca a la patria, porque ya no puede volver. Y el poema sobre Odiseo es realmente maravilloso, cuando él dice "aquí estoy sentado, cercado por el destierro" y deviene la imagen de Odiseo, unos 3000 años atrás, hablando la lengua como se hacía en ese entonces y le trae un mensaje de paz. Claro, Odiseo volvió a Ítaca, pero Seferis y todos los que salieron del Asia Menor no volvieron nunca más.

Compartió con muchos políticos griegos el exilio en distintos países y continentes.

Fíjate que es un exilio doble; primero un exilio para siempre, porque esas ciudades dejaron de ser griegas y toda la población fue trasladada. Los que no murieron, casi dos millones fueron trasladados, y esas ciudades pasan a ser parte de Turquía. Pero, además, él vivió el exilio de la Segunda Guerra Mundial, porque entró al servicio exterior y siguió al gobierno griego al exilio. Usted sabe que, primero, en el año 40 hubo una gesta heroica que fue la resistencia de los griegos contra la invasión fascista italiana, desde el 28 de octubre de ese año, y no solo fue resistencia, sino que lograron revertir la situación: hacer retroceder al ejército italiano, entrar a Albania y seguir acercándose a la frontera de Italia. Y ahí fue cuando intervino Hitler, en abril del 41; vino la ocupación y el gobierno partió, en forma desesperada, a Creta. En Creta hubo una resistencia terrible, con una matanza espantosa, pero fue tomada finalmente por los alemanes. Y de ahí partió a Alejandría -que es cuando llega a la ciudad de Kavafis-, luego a El Cairo, después a Sudáfrica; durante todo ese tiempo él vive un segundo exilio, al salir de su patria. Pero, además, podemos hablar de un tercer exilio de Seferis, ya que ingresó al servicio exterior a sabiendas de que no era para su carácter. En política exterior hay que seguir la línea del gobierno de turno, pero, además, existe toda una vida falsa, de simulación e hipocresía, con una vida social vana y grotesca, y él tuvo muchas dificultades con esto; sus diarios reflejan una amargura terrible. En el propio exilio de Sudáfrica, en las anotaciones del diario, se ve el dolor que le causaban las peleas, las intrigas, las pequeñeces de los políticos, aun en el exilio, allá, sin país, sin nada. Él entró al servicio exterior porque no se sentía capaz de ser abogado independiente y de ganarse la vida como tal, pero entró a sabiendas -y lo dice- de que no podría disponer de sí mismo y de que viviría una contradicción. Y así fue toda su vida, al final de la cual tuvo participación en las negociaciones sobre Chipre, el año 60, en que finalmente se traicionó el sentimiento de la población griega y se forzó una independencia con un régimen que iba a fracasar, porque había veto de parte de la minoría. Seferis se unió a eso a sabiendas y advirtiendo que venía el desastre para el pobre Chipre, al cual quería muchísimo desde el año 53, en que fue por primera vez y se enamoró de Chipre. En resumen, su vida fue muy dura, tuvo que enfrentar el exilio para siempre de su ciudad, el segundo exilio y este último exilio interior, desde siempre, en un trabajo que no era para él. Pero no tenía otro.

Había un abismo entre ceremonial y protocolo y la poesía.

Absolutamente. Son mundos tan distintos...

... Seferis siguió estudios de Leyes y Literatura en La Sorbona y, de alguna manera, eso le dio una mirada más amplia sobre poesía europea y norteamericana. ¿Usted advierte la influencia de autores como Ezra Pound en el trabajo de este poeta?

Más bien el de Eliot. Seferis entre los años 31 y 32 comenzó a traducir a Eliot y el año 35 publicó *El País Yermo* o *La Tierra Baldía* -porque hay diversas traducciones- y, además, tiene un ensayo sobre este y Kavafis en paralelo, que es muy interesante. Entonces ese poeta es quien más directamente lo influyó, y los poetas franceses al comienzo; a Valéry también lo tradujo muy temprano, me parece que por el año 38, jovencito. No sé si alcanzó a traducirlo antes de que escribiera su primer poema, o por lo menos antes de que sepamos que escribió su primer poema. De manera que es bien claro que los años de estudio en Francia le fueron muy importantes. Si hubiera estudiado en Grecia habría seguido en el encierro de la tradición griega. Y por eso, posiblemente, es el primero que abre la poesía griega y con él se inicia la generación del 30. Son los primeros poemas, después viene

La Estrofa

Instante, venido de una mano
que tanto había amado,
me diste precioso alcance al oscurecer,
como una paloma negra.

Clareaba ante mí el camino,
vaho sutil de un sueño
en el ocaso de una sagrada cena...
Instante, grano de arena

solitario, tú que entero ocupaste
la trágica clepsidra
muda, como tras de haber visto a la Hidra
en el jardín del cielo.

Caligrama

Las pirámides
son los senos de la arena
donde mama el cielo
y esta palmera
es el falo del sol
hincado en la soledad absoluta.

Epigrama

Un borrón en el verde secante
un verso apagado sin final,
una pala de ventilador estival
que ha cortado el denso calor;
el ceñidor que se quedó en mis manos
cuando el deseo cruzó a la otra orilla
-esto es lo que puedo ofrecerte, Perséfone,
apiádate de mí y concédeme el sueño de una hora.

Epitafio

Los tizones en la niebla
eran rosas enraizadas en tu corazón,
la ceniza velaba tu rostro
cada mañana.

Desbrozando sombras de cipreses
te marchaste el otro verano.



Obra: Ulises y las Sirenas, de John William Waterhouse.

Elytis, a mitad de la década del 30, pero Seferis el año 31 publica su primer poema, *I Strofi* (Η Στροφή), que desde el título es decidor, porque la palabra quiere decir estrofa, estrofa literaria, pero también giro. Él pensaba que estaba dando un paso fundamental en la poesía griega. Después, el año 35 o 36, cuando publica *Mythistorima* (Μυθιστόρημα), que es su gran obra, ya se consolida claramente y se ve que ha dejado el camino tradicional griego.

A diferencia de otros griegos que recuerdan ese pasado mítico, el modo de Seferis de invocarlo es mucho más parecido a la nostalgia, como si lo hubiese vivido de algún modo. Él dice: “Tratamos de encontrar la primera semilla, para que comenzara de nuevo el drama antiguo”.

En realidad los poemas de *Mythistorima*, son de una recordación muy viva, lo mismo el poema *Sobre Un Verso Ajeno* o *Sobre un Verso Extranjero* -también depende de cómo se traduzca-, que es el de Odiseo. Es lo mismo. Es un revivir a este personaje de un modo maravilloso, se le acerca como un padre, viene desde milenios atrás. La nostalgia, en general, es quizá la nota más típica de la poesía de Seferis. Posiblemente tenga que ver con la nostalgia que siente de Esmirna, porque él dice en una carta a una amiga “el hecho que más me ha influido ha sido la pérdida de Esmirna”, pero traslada eso también a la Antigüedad. Es cierto que su evocación de la Antigüedad es muy viva, es muy directa.

Este poeta dice: “El hombre en todas las edades es un niño”.

Hay poemas de Seferis en que no parece ser lo que es: un diplomático, un abogado. Parece que logra conservarse, conservar la pureza, lo intocable del niño. Es muy cierto eso. Es otro aspecto de su poesía.

Muy autobiográfico, por lo demás.

Claro, por supuesto.

Giorgos Seferis logra construir imágenes que tienen mucho peso pictórico, en verso habitualmente. Y, quizá con bastante acierto, vincula lo que llamamos poesía, con lo que un teórico de la literatura llamaría narrativa. Es capaz de reunir esos dos elementos.

La palabra *mythistorima* en griego moderno quiere decir novela, pero él explica que no la usaba con esa acepción, sino como una palabra compuesta de mito y logos; señala que su intención es alejarse de la subjetividad, porque una impronta en la poesía de Seferis es el velo del lirismo. Hay muchos poemas que son objetivos, entre comillas, entonces es verdad que hay mucho de narración en los poemas de este libro. Son pequeños atisbos de narración combinados con lirismo. Y, en general, la poesía de este autor, cuyos poemas suelen ser breves, es difícil de entender, ya que las alusiones son muy sutiles.

Es muy sintético en el uso del verbo.

Así es. El paisaje griego, por ejemplo. Hay toda clase de autores y poetas que han hablado del paisaje griego, y con justa razón, ya que es tan maravilloso, tan variado, tan hermoso, con el mar por todos lados, con tantas islas, con ese cielo tan azul, que es una realidad. Te muestro un poema que, en pocos versos, es capaz de mostrar el paisaje griego, también humano, no solo el paisaje natural.

*Tres rocas unos pocos pinos quemados y una ermita
y más arriba el mismo paisaje copiado recomienza
Tres rocas en forma de pórtico herrumbrosas
unos pocos pinos quemados negros y amarillos
y una casita cuadrada sepultada en la cal
y más arriba todavía muchas veces
el mismo paisaje recomienza escalonado
hasta el horizonte hasta el cielo en ocaso.*

La persona que ha estado en Grecia y ha visto los pueblitos y las colinas, reconoce de inmediato este paisaje dicho en tan pocas palabras; es un poema mínimo. Y no solo está el elemento natural, está también la casa, la casa sepultada en la cal, esas casas blanquitas por todas partes.

Usted emprendió otra odisea, dándose la tarea de traducir la poesía completa de Giorgos Seferis. ¿Cómo le fue en esa travesía?

Fue una travesía muy difícil, sobre todo en la última etapa. No es tan larga la obra, tampoco breve. Como siempre pasa en la traducción, se duda mucho en cuanto al cómo expresar en castellano. En general, es clara la lengua de Seferis. Lo más complejo es su falta de puntuación, que otros traductores han decidido poner; pero yo pienso que si el poeta no lo hacía, era porque quería conservar cierta vaguedad, dejando al lector interpretar, y eso hay que respetarlo aunque cueste, por lo que no sé cómo será recibido el que yo haya respetado en un 99,99% la falta de puntuación. A medida que fue pasando el tiempo, su poesía se hizo más oscura. Los *Tres Poemas Escondidos* realmente están en ese estado, son muy difíciles, crípticos. Él estaba en una etapa muy difícil de la vida, en la que escribió otras cosas, pero no fueron incluidas en la edición oficial porque no lo quiso así. Alcanzó a ver su poesía editada por la editorial Ícaro. Pudo verla, revisarla, y hacer sugerencias, de modo que algunos poemas quedaron ahí. Hay algunos terriblemente impresionantes dentro de sus diarios. En el medio que está escribiendo en prosa, escribió algunos poemas que nunca incluyó en sus poemarios y hay otros que se han descubierto después de su muerte, junto con unos caligramas, también inéditos. Yo tomo la edición oficial, pero compruebo que la última parte de su vida se refleja tal vez en la poesía, las dificultades que tuvo, sobre todo una amargura inmensa durante la dictadura; él no se exilió en ese tiempo, a diferencia de otros poetas, como Elytis.

Pero sí se pronunció fuertemente en contra de la dictadura.

Y eso le costó carísimo, porque se desencadenó una ofensiva horrorosa en su contra. Le quitaron su título de embajador, el pasaporte diplomático y fue objeto de una campaña feroz, llena de insultos... Lo trataron muy mal. Murió en el silencio, finalmente.

Esríbenos a alerce@sech.cl

